

# TU IMAGEN SOLA

DE PABLO IGLESIAS SIMÓN Y BORJA ORTIZ DE GONDRA

XIX PREMIO DE TEATRO CARLOS ARNICHES - CIUDAD DE ALICANTE 2003

## **PERSONAJES**

- En escena: MARTA
  
- En imágenes y/o sonido:
  - SUSANA
  - ALFONSO
  - REPORTERA 1
  - REPORTERA 2
  - NIÑA TAILANDESA
  - MANU
  - MADRE DE MARTA
  - REPORTERA 3
  - PRESENTADORA

*(El espacio escénico recuerda a un televisor. La embocadura está cerrada por una gasa y la parte trasera del escenario por una pantalla de retroproyección. Sobre ellas —en el caso de la gasa, frontalmente, y en el de la pantalla, por detrás— se proyectan imágenes procedentes de los respectivos proyectores de vídeo.*

*Los objetos que se introduzcan en el espacio escénico serán mínimos, de forma que los dos elementos principales que habiten la escena sean Marta y las imágenes).*

## ESCENA I

*(Sobre la gasa aparece proyectado un primer plano de un sobre y una mano de hombre que lo abre y saca de él una cinta de cámara de vídeo. Esta imagen se funde con un primer plano de Marta mirando al frente).*

MARTA: - Marta Azurmendi.

Ésa soy yo.

La otra.

La que tú no quieres ver.

La que no te están mostrando.

Yo.

La persona.

Mírame.

Marta.

No la periodista, ni la noticia.

Tampoco la imagen.

Yo.

Ésta.

Que tú ves.

Pregúntame lo que quieras.

Cómo me siento, qué me hace sufrir, qué espero.

Cuándo alguien me acarició por última vez.

Cuándo me dijeron aquello.

Y cuándo me lo creí.

Ésas debieran ser las preguntas.

Ésas.

Pero tú seguramente no quieras saberlo.

Sólo te interesa lo que ya estás acostumbrado a ver.

Y quizás

para eso

sea también ya tarde.

## ESCENA II

*(La proyección sobre la gasa se va desvaneciendo y vemos en escena a Marta en el salón de su apartamento afanándose en poner la mesa —cucharas, platos, etc— mientras de la cocina —fuera de escena— llega el ruido de una batidora. En la retroproyección se puede ver la pared del fondo del salón del apartamento de Marta. Ésta mantiene un diálogo con Susana, que está en la cocina, del cual sólo escuchamos las réplicas de Marta).*

MARTA: - ¡Pero cómo no voy a estar nerviosa, mujer, con todo lo que...! Pero, ¿es que tú no te das cuenta? Puede que todo el mes..., que las veinte horas completas, no sirvan para nada.

SUSANA: -...

MARTA: - No, me ha citado mañana, a las once en su despacho, me ha pedido que...

SUSANA: -...

MARTA: - ¡Tú me contarás! No hace falta que me lo diga él: ya sé yo que ahora, con esto, no está...

SUSANA: -...

MARTA: - Yo creo que nuez moscada, pero la especialista eres tú, ¿no? Las imágenes son buenísimas, lo he visionado prácticamente todo, y son buenísimas. Yo estoy como nunca. Hay algunos problemas de sonido, pero...

*(Suena el móvil de Marta. Ella mira quién es, y sin darle más importancia, no lo coge, dejando que suene hasta que cuelgan).*

MARTA: - En toda la parte de las profesoras, en las tomas de las niñas recitando, especialmente... Mis comentarios da igual, porque los sobreimpresiono y ya está, pero...

SUSANA: -...

MARTA: - En la alacena que está sobre el microondas. Lo malo sería que no se pudiera reconocer la parte de la... *(riéndose)* “puta mora”. Desde luego eres más bruta, Susana...

SUSANA: -...

MARTA: - En la tercera, están todos los frascos al lado de la tostadora.

SUSANA: -...

MARTA: - ¿Pongo tazones o platos soperos?

SUSANA: -...

MARTA: - Me acordé tanto de ti cuando los compraba... Y del día en que fuimos a comprar el wok... Tenía ganas de verte, no creas que no te he echado de menos... Pensé en seguida en ti, en cuanto vi las imágenes...

SUSANA: -...

MARTA: - No, en diferido, unas horas después.

SUSANA: -...

MARTA: -¡No sabes qué rebote me agarré! ¡Para una vez que dan una catástrofe en directo, yo tengo que estar al sol, en una tumbona!

SUSANA: -...

MARTA: - ¡Qué va! Estaba tostándome despanzurrada en la playa! Me enteré por la noche, cuando puse la CNN en la habitación.

SUSANA: -...

MARTA: - Eso me ha contado todo el mundo. Es lo primero que me ha dicho Manu.

SUSANA: -...

MARTA: -¡Y que lo digas! Lo primero que me ha soltado: “¿y no te podías haber quedado de vacaciones en Afganistán? ¡Con lo hortera que es Tailandia!”

SUSANA: -...

MARTA: - Justamente eso es lo que me han dado ganas de decirle. Repetirle exactamente sus mismas palabras, que las tengo grabadas en la cabeza: “... muyyy humano, ¿eh? Muchos rostros, declaraciones, todo muy de mujeres, ¿eh? Mujeres que hablan de mujeres, eso es lo que funciona. No mucho de la situación general...”

SUSANA: -

MARTA: - No, no, no, no dijo “demasiado”, dijo “mucho”, “no mucho de la situación general”, eso dijo, “¡id más al detalle, lo crudo, lo cotidiano”. Lo crudo y lo cotidiano. Hay que joderse.

*(Marta deja de poner la mesa y se para un rato largo, callada, escuchando el ruido de la batidora que viene de la cocina. Algo pasa por su cabeza que no entendemos. Suena el móvil, pero Marta, ensimismada en su pensamiento, no le hace caso. Hasta que por fin cae en que están llamando, mira quién es y decide de*

*nuevo no descolgar. El móvil termina por dejar de sonar. Marta reanuda la conversación).*

MARTA: - Tenía ganas de estar en casa... Y tú, ¿qué has hecho estos días?

SUSANA: -...

MARTA: - ¿Con quién?

SUSANA: -...

MARTA: - ¿Caretti? No lo conozco.

SUSANA: -...

MARTA: - No, no lo conozco. En el armario que está sobre el fregadero.

SUSANA: -...

MARTA: - Creo que lo he metido en el frigorífico. Me dijeron que se conservaba varios días sin refrigerar, pero yo por si acaso lo he metido. De todos modos, lo compré justo antes de irme, cuando...

SUSANA: -...

MARTA: - Ahora voy yo a por él. El último día estuve visitando una plantación, y ahí fue donde los compré...

SUSANA: -...

MARTA: - Yo tampoco. No, no sabía que había plantaciones, ni niñas capaces de mirarte como aquella... ¿No los encuentras?

SUSANA: -...

MARTA: - Voy.

*(Marta entra en la cocina. Deja de oírse el ruido de la batidora. Luego, inexplicadamente, surge el sonido de un camión que se aleja y una voz infantil cantando en tailandés, que parecen también venir de la cocina. Marta regresa con una sopera. Sirve la crema en los dos tazones).*

MARTA: -... y lo del perro, eso que sí no se me tiene que olvidar... en Kandahar, los perros también nos ladraban... pero no paraste de rodar, ni un momento paraste... y el reportaje es cojonudo, le guste a Manu o no,... oportuno o no, es buenísimo... las imágenes en la escuela, sobre todo... habrá que hacer algo con el sonido, pero creo que se podrá salvar... Susana, mujer, ¿qué haces en la cocina? ¿Quieres venir a tomártela de una vez?

*(La luz se va focalizando en Marta y empieza de nuevo el sonido de la batidora).*

MARTA: - Susana para mí es una batidora. En todos los sentidos. Y aún así, me hubiera gustado contarte, aunque seguramente no me hubieras hecho mucho caso. Que no es verdad eso de que los periodistas sintamos que nos comunicamos con millones de espectadores. Hablamos con nosotros mismos. Miramos a la cámara y no vemos a un millar de televidentes. Nos vemos a nosotros. Reflejados. Mirándonos desde fuera. Preocupándonos de lo mismo que vosotras, las batidoras. Yo también pienso si saldré bien en el plano, Susana. Si se me escuchará. Si ha servido para algo esa media hora en maquillaje. Si se derrumbará en directo el edificio ése que tengo detrás y saldrá en nuestra crónica. No te lo conté y seguramente hubiera debido decírtelo.

### ESCENA III

*(Al día siguiente. Marta entra en el salón de su apartamento hablando por el teléfono móvil con su madre. Asistimos a una conversación ya empezada, sobre la cual se intercala la corriente de conciencia de Marta reviviendo lo que le ocurrió con Manu en la redacción).*

MARTA *(por el teléfono)*: -... oye, mamá, que yo tampoco he tenido una mañana muy buena (...) No, acabo de llegar a casa, y no veas la que he tenido antes con mi jefe (...) nada, problemas del trabajo...

MARTA: - Aguantar tu mirada,  
ahí, a metro y medio,  
la boca que no para y no para de largarme palabras  
tener ganas de soltártelo,  
*“y ahora, ¿qué, Manu?  
¿ahora ya no te interesan las mujeres?”*  
mirarte a los ojos,  
mirar para no escucharte,  
callarte y recordártelo de golpe  
*“todo de mujeres, eh”*  
palabras exactas,  
tus palabras, Manu,  
tener ganas y no atreverme  
recordar rápido lo que aún tengo por hacer  
llenar el frigorífico hablar con mi madre resolver lo del perro  
para no pensar en la catarata de palabras que chorrea por tu boca  
*“entenderás que ahora”... “momentos de incertidumbre”... “que esperar a”*  
dices incertidumbre exactamente igual que el presidente del Gobierno en la  
televisión  
sólo falta que también digas “solidaridad”, y “barbarie” y “pueblo español”  
no escuchar ese torrente

no escuchar “torres” y “víctimas” y “actualidad mundial” y “espacio en los informativos”

no escuchar, porque nuestro reportaje es muy bueno

ahora ya fuera de tiempo

pero muy bueno

y yo, mejor que nunca,

eso que tú no me dejarás decirte

mientras tú continúas “no se sabe si tres, cinco o diez mil muertos, los aviones”

y de repente es todo tan absurdo

yo sentada frente a ti

ese sillón de cuero y el despacho de la cadena más importante

la noticia al momento, la información en continuo

y tengo ganas de salir corriendo

salir corriendo a otra cadena

con mis imágenes de mujeres enseñando a otras mujeres

pero no lo haré porque lo que tú me estás diciendo, Manu,

MARTA (*por el teléfono*): - ¿Para suicidarse también hay modas? (...) No (...) Mujer, no es mala idea (...) Un poco rebuscada, pero no es mala idea (...) ¡Hay que ver de lo que te enteras desde que estás en el Teléfono de la Esperanza! (...) ¿Y tú, qué sabes de eso?

MARTA: -... lo que sabe cualquier periodista

no hace falta que sea jefe

ni que esté sentado en un despacho en un sillón de cuero:

que la prioridad ahora es otra.

Y me da tanta rabia saberlo yo misma...

Mientras tú sigues hablando de la calidad y de cuando presentaba el telediario y de esperar

esperar ¿a qué?

me pregunto y te lo suelto

y tú respondes “a la evolución de los”

y entonces me quiero levantar y no lo hago

y qué me importará a mí Nacional,  
no, no quiero volver a ese telediario,  
y estoy cansada y no he hablado aún con mi madre y sólo son las once y diez y no  
es el *jet-lag*

la presentadora estrella, la mejor que has tenido nunca, ya lo sé,  
¿para qué coño lo estás repitiendo ahora?

eso ya lo dejé

*“no te estoy ofreciendo lo mismo,*

*ahora es un especial para ti sola*

*pero a la espera de”*

de que las mujeres vuelvan a estar de actualidad, supongo,

*“siempre será mejor que”*

MARTA (*por el teléfono*): -... mejor que ¿qué? (...) Qué tío más majo, ¿no? (...) oye,  
si te vuelve a llamar, le das mi teléfono, ¿eh? (...) (*Entre risas*) Ya sabes que sigo  
buscando al hombre de mi vida...

MARTA: - ¡la oportunidad de mi vida!

*“escandalazo nacional si tiramos de la”*

*“una bomba segura si destapamos algo al margen de”*

*“perfecto para mi mejor reportera”*

investigación pura,

y yo pienso: ¡qué cabrón y cómo siempre me encuentras el punto flaco!

qué cabrón, sí, pero qué consuelo también

*“Una porrada de millones, seguramente”*

mientras no se puedan mostrar mis imágenes de mujeres

*“Lo dejamos mientras tanto en stand-by, ¿eh? y tú te pones ya a investigar la gestora”*

MARTA (*por el teléfono*): -... una gestora de fondos, mamá (...) Así que ya sabes, si  
alguno de tus suicidas trabaja en algo así, tú me avisas, ¿vale? (...) Lo siento, mamá  
(...) Sí, era broma (...) Bueno, en realidad no tanto (...) Sí, mamá...

MARTA: - Y sí, Manu, voy a aceptarte esa sonrisa que tan bien me conozco y tu palmadita, y te voy a aceptar también que el reportaje se quede a la espera y no volver a marcharme de viaje y encargarme de ese asunto estúpido de pijos que se quedan con el dinero de otros, y esta noche con Susana en el karaoke nos vamos a reír y me voy a arrepentir.

## ESCENA IV

*(Sobre la gasa aparecen proyectadas diversas imágenes de los vídeos de un karaoke acompañadas por su respectiva canción y letras que se van ensombreciendo. Las imágenes se desvanecen y vemos a Marta delante de un micrófono. Susana, proyectada en la pantalla de retroproyección. Todo lo que dicen aparece escrito primero en los subtítulos —proyectados en la gasa—, que se van oscureciendo según hablan, como si fuera la letra de las canciones. Susana, en la retroproyección, muerta de la risa. Marta también riéndose a mandíbula batiente. Se ve que van algo pasadas. Por fin Susana consigue contenerse y hablar).*

SUSANA: - ¿Y tú qué le respondiste?

MARTA: - *(No puede contestar de la risa)*

SUSANA: - Venga, tía.

MARTA: - *(Sigue riéndose a carcajadas).*

SUSANA: - Dímelo.

MARTA: - *(Ríe).*

SUSANA: - Ya sé lo que le respondiste.

MARTA: - *(Intentando controlarse)* No, no tienes ni idea. Ni te lo imaginas.

SUSANA: - Que sí.

MARTA: - Que no.

SUSANA: - Venga, Marta, que te conozco mejor que a mi...

MARTA: - *(Cortándola)* perro.

SUSANA: - ¿Qué?

MARTA: - Perro.

SUSANA: - ¿Qué dices?

MARTA: - Que me conoces mejor que a tu... perro.

*(Ambas ríen a carcajadas).*

SUSANA: - Yo no le hubiera dicho lo mismo que tú.

MARTA: - ¿Tú?

SUSANA: - También es mi reportaje.

MARTA: - También.

SUSANA: - Y también a mí me ha dejado tirada.

MARTA: - ¿No te apetece cantar? *(Le tiende el micrófono)*

SUSANA: - ¿No te apetece dejarlo?

MARTA: - ¿Te sabes “Sangre lunar”?

SUSANA: - ¿Dónde vamos luego?

MARTA: - ¿Te quieres ir ya?

*(Un silencio)*

MARTA: - ¿Eres mi mejor amiga?

SUSANA: - ¿Has bebido tanto?

MARTA: - ¿Y tú?

*(Susana se desvanece en la pantalla de retroproyección. Se oscurece la zona de Marta en el escenario. Se ilumina en otra zona del escenario una taza de váter y Marta se pone de rodillas junto a ella. La música del karaoke ha ido descendiendo hasta oírse lejana. Marta se prepara una raya de coca. Suena su móvil, lo descuelga y se pone a hablar.*

*Durante la conversación de Marta por teléfono, sobre la gasa se proyectan diversas instantáneas consecutivas de una situación, como si fueran diapositivas que se van mostrando: Alfonso en la puerta del karaoke, Alfonso en la barra, Alfonso junto a Susana, Alfonso y Susana hablando, Susana diciéndolo algo al oído a Alfonso. Las imágenes no se presentarán ocupando el total de la gasa, sino determinadas parcelas de la misma apareciendo de forma sucesiva —de izquierda a derecha y de arriba abajo— como creando un story-board a través de cuya última viñeta —vacía— se puede ver a Marta en escena junto a la taza de váter).*

MARTA *(Hablando por el móvil)*: - Si me lo hubieras dejado a mí...(…). ¡¿La vida que llevo yo?! (...) Me hace daño que me digas eso (...) Eres injusta (...) No soy ningún caso del (...) No me trates como a uno de tus (...) No me trates como a una niña (...) ¿Y tú? (...) Sí, ¿no? (...) ¡No te fastidia! (...) Así visto... (...) ¡No te jode! (...) No, no estoy borracha (...) Que no. (...) No (...) No (...) Pues sí, mira tú por dónde, sí que lo estoy. (...) Borracha, y agarrada a la taza de un váter (...) ¿Tú qué crees? (...) ¡Yo también he tenido un día horrible! (...) Yo también te quiero (...) No, no lo he resuelto todavía (...) No quiero otro. (...) Quiero ese perro. (...) Yo también te quiero (...) Lo compré yo. (...) No te empeñes (...) Yo también te quiero mucho (...) No sé, no tengo

ni idea (...) Cierra la puerta y verás cómo te deja dormir (...) ¿Ves? Conmigo estaría mucho mejor.

*(Oímos cómo cortan de golpe el teléfono al otro lado de la línea y Marta se queda unos segundos desconcertada. Luego apaga el suyo y lo guarda. Se mete la raya. Se levanta y se aparta del váter. Marta contempla el story-board. Mientras éste se desvanece en la gasa, Marta se sitúa en el centro del escenario y aparece en la pantalla de retroproyección el último plano del mismo —Susana hablando a Alfonso a la oreja—; la acción se reanuda. La música vuelve a sonar fuerte y Marta está ahora de espaldas mirando a la retroproyección).*

MARTA: - No aguanto que Susana me tome la delantera. No puedo evitarlo. Contraataco. Susana no es mi mejor amiga. Yo no soy la mejor amiga de Susana. Soy la mejor reportera de la cadena. Yo delante. Y ella detrás.

*(Marta sale de escena y aparece en la retroproyección junto a Susana. Planos sucesivos en la pantalla de retroproyección: Susana presenta Alfonso a Marta, los tres juntos, Susana se va al baño, Marta y Alfonso solos, Marta y Alfonso yéndose solos. A continuación aparecen sobre la gasa proyectados los siguientes planos también sucesivos: Susana bebiendo sola, Susana intentando coger taxis que no paran, Susana abriendo la puerta de su casa, Susana abriendo una papelina de coca, la papelina vacía, Susana acostada sola. En mitad de esta sucesión de planos se comienza a oír la voz de Marta y poco a poco la proyección sobre la gasa se va desvaneciendo descubriéndose a Marta en medio del escenario frente al micrófono).*

MARTA: - “Dame tu teléfono.” Así me lo dijo, mientras desayunábamos. Y lo acepté. Era parte del juego. Había algo en Alfonso que no era... no sé... No es cómo follara, que lo hacía bien, ésa es la verdad. Era otra cosa. No sabría decir muy bien el qué. No hablaba mucho. En realidad no hablamos demasiado ninguno de los dos. Él tenía la palabra justa. Parecía dominante, y a la vez tierno. Misterioso, reservado, con un lado oscuro que me atraía, y por eso tal vez acepté. El primer hombre que a la mañana siguiente no decía “¿cuándo nos vemos?”, o “toma mi teléfono, llámame”. Tú me pediste mi teléfono. Sin dudar. Nada más. Y durante todo el desayuno disfruté con la angustia de no saber si pedirte el tuyo, como jugando a un juego que

empezaba a comprender. Café, zumo recién exprimido, cruasanes calientes, tres tipos de mermelada,... un lujo. De desayuno, de hotel y de noche. No quise parecer insistente. Ni demasiado interesada. Quizás acepté porque sentí que así tenía que ser. Y eso que no soy yo de tener corazonadas. *“Cualquier día de éstos te llamo. Mañana, a lo mejor. Quién sabe. Te lo prometo.”* Eso fue lo que me dijiste. Y aún hoy sigo preguntándome por qué lo acepté.

*(Marta se arranca a cantar una estúpida canción sentimental con el micrófono en la mano).*

## ESCENA V

*(Sobre la gasa aparecen proyectados los siguientes fragmentos de telediarios).*

MARTA: -... investigaciones que parecen haberse estancado tras el primer impulso inicial. Recordemos que los tres socios titulares de la gestora, Ayerbe, Fernández y Cossío han negado tener conocimiento del desvío que imputan a...

REPORTERA 1: -... Jaime Ayerbe, Mario Fernández y Luis Cossío han declinado hacer declaraciones a las puertas de la Audiencia Nacional. Según ha sabido nuestra cadena, el careo entre los que fueran los principales directivos de la gestora AFC no ha permitido aclarar ninguna de las...

REPORTERA 2: -... prosigue la investigación, aparentemente sin nuevos resultados todavía. Recordemos que hasta la actualidad, si bien se ha hablado de exigir responsabilidades, no se ha producido aún ninguna inculpación...

## ESCENA VI

*(Sobre la gasa aparecen proyectadas de forma alterna: 1) una pantalla de ordenador en blanco, con la única presencia de un cursor y 2) una pantalla de teletipos.*

*La proyección sobre la gasa se hace ligeramente transparente, mostrándonos a Marta en el escenario sentada frente a su ordenador que, distraída, teclea algo de vez en cuando y lo borra enseguida. Se nota que no está muy concentrada. Parece cansada, molesta. En la proyección sobre la gasa, que reproduce la pantalla del ordenador de Marta, vemos lo que ésta escribe y borra).*

MARTA: - *(Escribe “Nuevas revelaciones en el escándalo”. Piensa. Corrige: “Nuevos indicios hacen pensar que”. Piensa. Corrige de nuevo: “La gestora AFC probablemente implicada en”. Borra furiosa. Enciende un cigarrillo y piensa. Escribe, distraída: “mi jefe dice que hay un escándalo y que es una bomba”. Borra, entre divertida y aburrida. Escribe: “mi jefe es gilipollas”. Borra rápidamente. Fuma un momento, pensativa. Luego escribe, furiosa, letras sin sentido: “nbjufufbnpzufbnbsftjfnqsf”. Las borra de golpe. Llama por teléfono). Hola, soy Marta otra vez. Quería saber cómo vais (...) Ya (...) Eso ya lo hemos sacado hoy, no me sirve (...) Cuando haya algo nuevo me llamáis, ¿vale? (...) Yo también te odio (Marta cuelga. Vuelve a mirar la pantalla en blanco de su ordenador. Cambia a la pantalla de los teletipos. Descuelga el teléfono y marca) Hola (...) ¡Tú me contarás! (...) ¡Aquí, aburrida, encerrada en la redacción todo el rato mirando el teletipo! (...) Aquí qué va a salir (...) Pues imagino que estará contento, porque ya le he averiguado más que cualquiera de (...) Ya no sé qué más hacer (...) No, ése aún no me ha llamado (...) Sí que me molesta que todavía no haya dado señales de vida, pero no voy a empezar a ponerme histérica desde el principio, ¿no? (...) Pues porque creo que es parte del juego (...) Es raro que en la primera noche yo me quede pillada y el otro día... bueno, no es que hiciera nada especial, pero tuve la sensación... es como si me conociera de toda la vida y a la vez había algo en él... intrigante (...) Sí, eso también lo hacía un rato bien (...) Eso es lo diferente en él: ni una palabra de más, pero tampoco una de menos (...) En realidad, tampoco es exactamente eso lo que me gusta de él; es otra cosa que aún no he descubierto (...) ¡Qué tonta eres! (...) Sí. Voy a seguir con esto. Será lo mejor (...) Hasta luego. (Cuelga. Abre el navegador de Internet. Teclea*

*“www.afc.es”. Aparece la página en pantalla: es el sitio de la gestora implicada en el escándalo. Navega por ella sin mucho entusiasmo: aparecen diferentes pantallas sobre los productos financieros que ofrecen, estadísticas de resultados, inversiones mínimas, etc. Finalmente, pincha en un link titulado “nuestros clientes” donde aparece un listado de nombres y empresas entre los que se encuentra “Helvetia Invest”. Vuelve a llamar a documentación) Sí, soy yo otra vez (...) Oye, estoy mirando de nuevo la página web de AFC y la lista de clientes, seguro que hemos mirado todo ¿no? (...) Ya (...) Por si acaso búscame algo de Helvetia Invest (...) Un banco de inversiones suizo o algo así (...) Es que creo recordar que Ayerbe trabajó antes para él y esa conexión no la hemos investigado (...) Qué poco te fías de mí, espera que lo miro (Marta sin colgar vuelve a la página de inicio de la página web de AFC y pincha sobre el link “Quiénes somos”. Salen los nombres de Jaime Ayerbe, Mario Fernández y Luis Cossío. Pincha sobre Ayerbe y sale su currículum en el que pone que trabajó para Helvetia Invest) ¿Sabes una cosa? Me encanta tener siempre razón (...) ¿Te ha llegado algo nuevo? (...) Tu “fuente” me está defraudando mucho ¿eh? (...) No creo que una foto de una juerga de Ayerbe y Fernández sea algo que podamos sacar en antena esta noche (...) Bueno, tú mándame esa foto y vete buscando cosas sobre todos los que salgan por si acaso (...) Pero que no se te olvide lo de Helvetia Invest, ¿eh? (Marta cuelga. Se conecta a un buscador. En el campo “buscar” escribe “Helvetia Invest”. Sale un listado con varias páginas, entre ellas la del banco suizo. La selecciona. Mientras se carga la ventana abre su programa de correo electrónico y selecciona el único mensaje nuevo. En el texto pone: “Lo siento niña, pero esto es lo que hay”. Abre el archivo adjunto y aparece una foto en la que se ve a varios hombres medio borrachos posando como si fueran un equipo de fútbol. En medio de ellos y en cuclillas está Alfonso. Marta se queda petrificada) No puede ser (Marta coge el teléfono y marca) ¿Susana? Vas a alucinar (...) Me acaban de mandar una foto los de documentación de una juerga que se marcaron los de AFC y sale Alfonso (...) Mi Alfonso, el tío de la otra noche (...) Me lo he tirado Susana, claro que estoy segura (...) Y yo que coño sé (...) Ahora mismo (...) Pues no sé, supongo que la tendrán todas las cadenas (Suena el móvil de Marta). ¡La que faltaba, ahora! (Descuelga el móvil. Seca) Hola (Por el teléfono fijo, a Susana) Espera un momento, ¿eh, Susana? Que me llama mi madre por el móvil. (Por el móvil a la madre) No, hoy no puedo. (...) Pues porque no puedo. (...) Vale, ¿algo más? (...) (Aparta el móvil, por el cual la madre sigue hablando, y se dirige a*

*Susana por el teléfono fijo*) Yo tampoco me lo puedo creer, pero sale en esta foto (...) ¿Estas en casa? Sí ahora mismo te la mando (...) Susana, que no estoy para bromas (*Retoma de golpe el móvil, como una fiera; a su madre*) ¡Eso lo dirás ahora! (...) ¡Pues conmigo seguro que no le pasaba! (...) ¡Lo compré para ti, pero lo compré yo! (...) Mamá, no pienso ponerme ahora a discutir sobre (...) ¡No retuviste a un hombre, y vas a retener a un perro! (...) ¿Mamá? ¿Mamá? (*apaga el móvil; a Susana*) ¡Me ha cortado! (...) No, ésa mejor ni te la cuento (...) No sé, ¿tú cómo te sentirías? (...) ¿A dónde quieres que le llame? (...) Mira no sé, a ver que me dicen los de documentación y ya veremos (...) Mejor en otro momento. Estoy cansada. En cuanto termine me voy a casa (...) Ciao (*Cuelga. Contempla la foto del ordenador un momento. Amplía la zona en la que está Alfonso hasta que ocupa toda la proyección sobre la gasa, que se va haciendo más opaca mientras Marta va desapareciendo tras ella y se empieza a escuchar la versión original de la canción que cantara Marta al final de la Escena IV*).

## ESCENA VII

*(Paulatinamente se va desvaneciendo la proyección de la foto de Alfonso sobre la gasa mientras va mostrándose a Marta en el escenario —de espaldas, vestida con una gabardina y descalza— y se escucha el sonido de un andén de metro. En la pantalla de retroproyección se proyecta un andén de metro. Entra el metro en la estación, se abren las puertas. Marta se dirige hacia la retroproyección. La imagen y Marta se van oscureciendo mientras escuchamos el pitido que indica que las puertas se van a cerrar. De repente, Marta grita de manera desgarradora: “¡¡¡Saltaaaaaa!!!”. En el ligero oscuro oímos el sonido de las puertas que se cierran.*

*Marta aparece en la parte izquierda del escenario mirando de frente. Se oye el sonido del interior de un vagón de metro. Marta está con el brazo levantado como si estuviera sujeta a la barra del metro y se tambalea por el movimiento del vagón).*

MARTA *(Hablando como en un reportaje)*: - Como pueden ver a mis espaldas las viviendas parecen un símbolo de la situación de este país, un símbolo de lo que les está ocurriendo aquí a unas mujeres, unos seres humanos, que viven atrapadas en una involuntaria reclusión. Las casas son pequeñas y las ventanas también. Es difícil que entre la luz. Y sin embargo, dentro de las casas esas mujeres encuentran una libertad que se les niega en las calles, donde deben convertirse en fantasmas. Llevando su propia cárcel a cuestas. Lo que se llama el burka, una tela azul que las cubre por completo, salvo por una pequeña rejilla para los ojos. ¿Quiénes son esas mujeres que se esconden debajo? ¿Cómo viven? ¿Qué piensan? ¿Qué sienten? Intentaremos contestar a estas preguntas y muchas otras más a lo largo de este reportaje.

*(En la gasa, a la derecha de Marta, aparece proyectado un primer plano de la cara de una niña tailandesa. El traqueteo del metro continúa y Marta sigue balanceándose por el movimiento. Se escucha un pequeño fragmento de la canción tailandesa y el sonido del camión que escuchamos en la Escena II. Marta abandona la actitud corporal del vagón de metro. Parece tremendamente inquieta).*

MARTA: - Ya nunca más trabajarás en los arrozales.

Salta.

Ya nunca volverás a manchar tus manitas en el barro.

Vas en un camión. En la parte trasera. Puedes ver las luces de Bangkok.

Pero no saltas.

NIÑA TAILANDESA: - Tengo nueve años.

MARTA: - Tienes nueve años y no sabes a dónde te llevan.

Tienes nueve años y no sabes qué te encontrarás cuando te bajas.

Tienes nueve años y no sabes qué tendrás que hacer para no mancharte las manos en el barro.

Yo tengo nueve años y tú me miras por el portón entreabierto del camión. Voy camino de Bangkok,

me han dicho que ya no trabajaré en el campo,

y no sé a dónde voy,

y tu mirada se cruza con la mía.

Y no saltas.

Yo tampoco salto.

¿Vas a gritar o no?

NIÑA TAILANDESA: - ¿Has manchado tus manos en el barro?

MARTA: - Y yo no digo nada.

Ni si quiera pensaré.

Veré pasar el camión, quizás haya más niñas dentro, no lo recuerdo.

Quiero gritar pero no lo hago.

Salta.

Creo que ni te miré.

Desde mi mototaxi.

Salta, te dije

NIÑA TAILANDESA: - No lo dijiste. Me miraste a los ojos. Tus manos y el barro.

MARTA: - Mis ojos y los tuyos.

El mototaxi.

No parar.

Nunca.

Los camiones no son asunto mío.

No me interesan.

Ahora estás de vacaciones, Marta.

Ya basta de mujeres y de desgracias.

NIÑA TAILANDESA: - El barro.

MARTA: - Tus ojos que ya nunca volveré a ver. "Salta". Eso no lo dije. Ni siquiera lo pensé. *(Grita)* ¡¡¡Salta!!!

*(El rostro de la niña tailandesa se va desvaneciendo y Marta también.)*

*Leve Oscuro. De nuevo se hace la luz y vemos a Marta en el otro lado del escenario. En la retroproyección vemos un primer plano de un charco sobre el que caen rítmicamente gotas.*

*Se oye el sonido de un teléfono que se marca. Los tonos de llamada. Tras tres tonos se escucha la voz de un hombre: "¿Sí?". Se escucha la voz en off de Marta aunque Marta no mueve los labios).*

VOZ DE MARTA EN OFF: - Hola (...) ¿No sabes quién soy? (...) Adivina (...) ¿Muchas mujeres te llaman en plena noche? (...) Ah, bueno (...) Tú eres un hombre muy listo, ¿no?

*(Se oye el sonido de un teléfono que se marca. Los tonos de llamada. Tras tres tonos se escucha la voz del mismo hombre: "¿Diga?").*

VOZ DE MARTA EN OFF: - Hola, soy Marta. No sé si te acordarás de mí (...) Necesito que me expliques qué estás haciendo (...) No entiendo nada: "murallas chinas", "titulización", "flotación sucia" (...) Tú trae el vino que yo te tendré preparado un buen postre (...) Necesito que me expliques varias cosas.

*(Se vuelve a oír el sonido del mismo teléfono que se marca. Los tonos de llamada. Tras tres tonos se escucha la voz del mismo hombre: "¿Dígame?").*

VOZ DE MARTA EN OFF: - ¿Está Alfonso? (...) Sí, pero es que suenas diferente por teléfono (...) No sé, tú sabrás quién más vive en tu casa (...) Me encantaría (...) Pero con palomitas y todo, ¿eh? (...) Me da igual. Vemos la última de Haneke si tú quieres (...) No seas tonto (...) Verte.

*(Se vuelve a oír el sonido del mismo teléfono que se marca. Los tonos de llamada. Cuando pasan de tres, se va oscureciendo el escenario y la retroproyección)*

a la vez que en la gasa van apareciendo proyectados los dos ojos de Marta cerrados. Los tonos de llamada se funden con el sonido de un goteo. Los ojos se abren.

*Se desvanece la proyección sobre la gasa y aparece Marta en escena con un pijama y un vaso de agua que se está bebiendo. A la vez está marcando en su móvil).*

MARTA: - Hola (...) Siento llamarte tan tarde (...) No paras de decirme que siempre eres tú la que llama y para una vez que lo hago yo,... (...) Necesito hablar (...) Contigo, sí, precisamente contigo. Eres mi madre. ¿no? (...) Tiene que ser ahora (...) ¡Ya lo sé, que son las tres de la mañana! ¿Qué pasa, es que tengo que llamar yo también al Teléfono de la Esperanza para hablar contigo? (...) Lo que quería decirte es que esta mañana... bueno, tú me entiendes... no era un buen momento... o sea, que lo siento, mamá, no hubiera debido... (...) ¿Tú? No me hagas reír (...) ¿Mamá? (Pausa) ¿Mamá?

*(Marta mira al móvil sorprendida. Su madre ha colgado).*

## ESCENA VIII

*(En la pantalla de retroproyección se muestra una conversación entre Marta y Susana en un café en la que se suceden diferentes primeros planos de ellas. Además en determinados momentos se insertan varios planos-detalle de la boca de Marta, su pie que se mueve nerviosamente, su mano que remueve el café, etc.*

*Marta está en escena de espaldas al público y mirando a la retroproyección. En determinados momentos se vuelve y habla. Cuando lo hace, las imágenes en la pantalla siguen avanzando pero sin sonido).*

*Retroproyección:*

MARTA: -... lo que se llaman “*murallas chinas*” en la jerga de los financieros... o sea, que la gestora examinaba las cuentas de las empresas para darles el visto bueno y a su vez la empresa auditada contrataba a un departamento distinto pero de la misma gestora,...

SUSANA: - Esa es la parte que no entendí.

MARTA: - A ver: la misma gestora, AFC tiene un departamento de auditoría de empresas y otro de consultoría en inversiones, que en principio son completamente independientes, están separados por una *muralla china*, pero que en la realidad no eran tan independientes, con lo cual, lo que se dice que hacía Alfonso era utilizar información de un departamento para obtener beneficios en otro.

SUSANA: - ¿Y eso es ilegal?

MARTA: - En el reportaje de la Torres se decía que sí, aunque mi asesor cree que no. Digamos que no es muy ético, pero no hay nada que objetar. Lo malo es de lo que le acusan Ayerbe, Fernández y Cossío.

SUSANA: - ¿Lo de utilizar información falsa?

MARTA: - Exacto: si ha utilizado información falsa para que los inversores inviertan en los fondos que han desaparecido, sí que habría cometido un delito.

SUSANA: - Ya, pero habría que ver si es un testaferro de los dueños de la consultora, o un listo que obtiene beneficios para él.

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Una única noticia interesante. La pobre criatura había pasado un infierno. Un montón de años. Se suponía que la habían violado. Su padre. Ante la mirada impasible de su madre. Era agosto. Pocas noticias que contar. Y la única historia interesante no daba más de sí.

*Retroproyección:*

SUSANA: - ¿Y qué piensas hacer?

MARTA: - ¿De qué?

SUSANA: - De lo tuyo con Alfonso.

MARTA: - Nada. De momento, no voy a hacer nada.

SUSANA: - Pues algo habrá que hacer.

MARTA: - Nada, no hay que hacer nada. Seguimos con nuestras crónicas y ya está. Nuestro deber es informar. Nada más. No hay que confundirse. Una cosa es que yo pasara una noche con un señor y otra muy distinta es que ese señor, por una serie de circunstancias, se haya visto involucrado en...

SUSANA: - Son la misma cosa.

MARTA: - Para mí, no.

SUSANA: - No me hagas reír, Marta.

MARTA: - Ahora es mi vida privada y...

SUSANA: - Lo sé. Y lo respeto. Pero ¿qué hará el resto de nuestros colegas cuando...

MARTA: - No se tiene por qué enterar nadie.

SUSANA: - Es muy fácil enterarse de las cosas en este país y tú lo sabes mejor que nadie.

MARTA: - Ay, Susana, no me agobies. ¿Cómo coño se va a saber que yo pasé una noche...

SUSANA: - Una de sus últimas noches antes de desaparecer del mapa, no lo olvides.

MARTA: - Eso qué más da. Además yo no dejé ni rastro.

SUSANA: - ¿Qué quieres decir?

MARTA: - Yo no figuro en ninguna parte. Él pagó el hotel. Y puso la habitación a su nombre.

SUSANA (*Irónica*): - ¡Qué raro que tú te dejes invitar!

MARTA: - Ya sabes cuál es mi lema.

SUSANA: - Pero ¿te vio alguien con él?

MARTA: - Pues no sé, Susana, la gente del hotel, supongo. Pero en esos sitios finos son muy discretos. Y además, él era el que llevaba la voz cantante. Yo estaba en un segundo plano. No creo que nadie se fijara en mí. Y aunque se hubieran fijado...

SUSANA: - ¿Estás segura de que nadie te reconoció?

MARTA: - A mí hace ya mucho tiempo que nadie me para por la calle. Hasta ahora que he empezado a salir en antena con esto del escándalo, sólo me recordaban los cuatro despistados que veían los reportajes internacionales de investigación. Desengáñate, Susana; a mí no...

SUSANA (*Interrumpiéndole*): - Desengáñate tú, Marta. La gente todavía se acuerda de cuando presentabas el telediario.

MARTA: - Mira, no me agobies. Vamos a dejarlo estar por el momento y ya veremos cómo evoluciona la cosa. Lo que tenga que ser será. Y yo siempre podría negar que pasé esa noche con él. Sería mi palabra contra la suya. No podrían probarlo. Además yo no he hecho nada.

SUSANA: - ¿Y eso importa?

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Nadie sabía donde se metía esa niña. Sin padres. Que estaban en la cárcel. Alejados de nuestras cámaras. Era agosto. Y nosotras sin noticia. Todo el mundo quería la exclusiva. Hablar con esa niña.

*Retroproyección:*

MARTA: - Que no Susana, que no voy a decir nada en antena. Pero, ¿tú estas loca?

SUSANA: - Debes de ser una de las últimas personas que le vio antes de que se esfumara. Igual te contó algo que tenga cierta...

MARTA: - Susana, ¡qué me va a contar!

SUSANA: - Yo que sé. Algo que pueda servirnos para...

MARTA: - Que no, Susana, que ya te he dicho que no. Que aquí lo que hay que hacer es seguir como si nada. Y punto. Nadie se tiene por qué enterar.

SUSANA: -¿Se lo has contado a alguien más?

MARTA: - Ayer intenté hablar con mi madre, pero no hubo manera. En qué día se me ocurriría a mí lo del dichoso perro.

SUSANA: - ¿Qué perro?

MARTA: - El que le regalé antes de irnos a Afganistán. Yo se lo compré para que no se sintiera sola, y ya ves, ahora piensa que se lo he dado para que se sienta culpable... ¿Sabes? Mi madre cree que yo por una buena exclusiva haría cualquier cosa y ahora... te lo digo en serio, si tuviera delante a Alfonso no le sonsacaría nada... y podría, ¿eh? Él no sabía nada de mí, yo no llegué a decirle que era periodista...

SUSANA: - ¡Ni falta que hace! Eres una de las caras más famosas de la cadena...

MARTA: - ¡Qué dices!

SUSANA: - ¿Tú crees que no sabía con quién se estaba acostando? Estoy segura de que sabía que se lo estaba montando con una famosa de la tele.

MARTA: - Pero no digas tonterías ¿tú te crees que a un tío como Alfonso le importan esas cosas?

SUSANA: - ¿Y a quién no?

*(En ese momento se detienen las imágenes de la pantalla).*

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Y todo se puede conseguir si una sabe a quién preguntar y cuánto pagar. Nosotras lo sabíamos. Y lo hicimos. Por una exclusiva. Por unas imágenes. Por nosotras. Era agosto. Y no lo dudamos.

## ESCENA IX

*(Sobre la gasa aparecen proyectados diferentes fragmentos de telediarios.*

*En el escenario, tras la gasa, vemos de manera velada e intermitente a Marta abrazada a sí misma y temblando).*

REPORTERA 1: - Al parecer, Alfonso Carbonell, quien supuestamente fue el cerebro de toda la trama financiera y que como recordarán sigue en paradero desconocido, utilizó por última vez su tarjeta de crédito en el hotel que ustedes ven a mis espaldas. Personal del hotel afirma que...

REPORTERA 2: - Marta Azurmendi, que ustedes recordarán por su dilatada carrera como presentadora de informativos, fue, según fuentes consultadas por nuestra cadena, la que supuestamente pasó aquella noche con Alfonso Carbonell. Por el momento, la famosa periodista ha declinado hacer declaraciones...

## ESCENA X

*(Sobre la gasa se proyecta la fachada de un edificio en la que hay una ventana a través de la cual vemos a Marta sin que sea visible, por la posición, su interlocutor —Manu en realidad es una voz en off—.*

*Marta se levanta algo violentamente haciéndose visible a través de la ventana).*

MARTA: - ¡Ni loca, Manu, ni loca!

VOZ DE MANU: - Piénsatelo bien.

MARTA: - Pero tú, ¿de parte de quién estás?

VOZ DE MANU: - De la audiencia.

MARTA: - De los índices de audiencia, ¿no?

VOZ DE MANU: - De los índices, sí, Marta.

MARTA: - ¿No me vas a apoyar?

VOZ DE MANU: - Te estoy apoyando.

MARTA: - Depende de cómo se mire.

VOZ DE MANU: - Te estoy dando la oportunidad de defenderte.

MARTA: - No me crees.

VOZ DE MANU: - Cinco minutos de arrepentimiento en antena y asunto enterrado.

MARTA: - Yo no tengo nada de lo que arrepentirme.

VOZ DE MANU: - Es tu oportunidad de defenderte.

MARTA: - Yo no soy culpable de nada.

VOZ DE MANU: - Yo no lo sé, pero ¿qué más da eso, Marta? Haz lo que hacías. Invéntate tu propia noticia. La gente sólo quiere ver tu versión. Da igual que sea verdad o mentira. Con tal de que salgas tú. Yo no sé si te has acostado o

MARTA *(interrumpiéndole)*: - Es mi vida. No la voy a convertir en una noticia. Yo no.

VOZ DE MANU: - Ya es una noticia.

MARTA: - No quiero ser una “famosa” de esas. Yo soy una profesional de la información.

VOZ DE MANU: - Ya eres famosa.

MARTA: - No de ésas.

VOZ DE MANU: - Te va a dar un aire más humano. Más de carne y hueso. Mostrar tus debilidades, lo que te hace cercana a la gente de la calle. Ya lo sabes: les encanta ver que también las estrellas cometen errores. La gente adora a los que son como ellos. Podrías salir en el...

MARTA: - ¡No quiero salir en ninguna parte! ¡No hay nada entre Alfonso Carbonell y yo!

VOZ DE MANU: - Si los medios lo dicen, tú no puedes quedarte callada, Marta.

MARTA: - Pero tú...

VOZ DE MANU (*Cortándola*): - Tú misma lo sabes.

MARTA: - No voy a hacerlo, Manu. Ni entrevista en exclusiva, ni declaración en antena ni nada de nada. Me aparto del tema, dejo de presentar el especial, eso me parece lógico. Y me dedico en cuerpo y alma al reportaje de Afganistán. Que es lo que debía de haber hecho desde el principio.

VOZ DE MANU: - No.

MARTA: - ¿Cómo?

VOZ DE MANU: - Que no.

MARTA: - ¡Manu, no me jodas!

VOZ DE MANU: - Marta, la noticia eres tú. Tienes que decir algo. No puedes esconderte. Tienes que dar la cara.

MARTA: - ¡Eso se lo he dicho yo tantas veces a tanta gente!

VOZ DE MANU: - Luego tú misma lo sabes.

MARTA: - Eres un hijo de puta.

VOZ DE MANU: - Y no te voy a poner en otra cosa.

MARTA: - Eres un hijo de puta.

VOZ DE MANU: - No puedo hacerlo.

MARTA: - Manu, por favor.

VOZ DE MANU: - Te estoy haciendo un favor.

MARTA: - Me estás...

VOZ DE MANU (*Cortándola*): - Te voy a dar una hora entera en antena para ti sola.

MARTA: - Saquemos ahora lo de Afganistán.

VOZ DE MANU: - Tú eliges la fórmula: un solo entrevistador, en plan íntimo, o una mesa...

MARTA: - Ahora sería el momento.

VOZ DE MANU: -... una mesa con varios periodistas, en plan careo, los eliges tú, quien quieras, amigos, claro...

MARTA: - ¿Por qué no lo ponemos ahora?

VOZ DE MANU: -... o una confesión contigo sola, lo que tú prefieras. Eso sí te lo puedo dar a elegir.

MARTA: - Pon lo de Afganistán. Ahí no estoy quemada. Sería contraatacar. La cadena apoyando mi inocencia. Piénsalo, Manu. Puedes venderlo como “una mujer atacada contando lo que les pasa a las mujeres que sufren”. El reportaje es muy bueno. Tú mismo lo dijiste. “Lo crudo y lo cotidiano”, ¿te acuerdas? Hay algunos problemas de sonido, pero es muy bueno. Por favor, Manu.

VOZ DE MANU: - No.

MARTA: - Por favor.

VOZ DE MANU: - La noticia eres tú. Marta Azurmendi. Eso es lo que quiero.

MARTA (*Violentísima*): - ¡Que me destrocen en antena mis propios colegas, que me sometan al tercer grado y tener mis lágrimas en directo, eso es lo que quieres! ¡Pues no lo vas a tener, Manu! ¡Mira tú por dónde, no lo vas a tener!

VOZ DE MANU: - ¿Es que no lo entiendes? Te estoy regalando una oportunidad, Marta: agarrar el toro por los cuernos ahora que todavía estás a tiempo. Si sigues esperando se te van a echar encima. Y a ti no tengo que explicarte de lo que sois capaces los periodistas ¿no?

MARTA: - Me voy. Se acabó. Me despido. Me voy, Manu.

VOZ DE MANU: - ¿A dónde?

MARTA: - A donde me consideren una profesional, y no una...

VOZ DE MANU: - ¿Qué, qué?

MARTA: - Vete a la mierda. Me voy, pero me llevo los brutos del reportaje.

VOZ DE MANU: - Es material de la cadena.

MARTA: - ¡Es mi material! ¡Yo fui la que estuvo allí!

VOZ DE MANU: - ¡Ni se te ocurra!

MARTA (*Dando un portazo mientras sale*): - ¡Vete a la puta mierda!

## ESCENA XI

*(Sobre la gasa se proyectan imágenes de Marta entrando en su portal acosada por la prensa —cámaras, fotógrafos, micrófonos, periodistas—. Al mismo tiempo, escuchamos los mensajes grabados en su contestador automático que nunca se oyen por entero ya que Marta los corta).*

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, este es un mensaje para Marta Azurmendi. Soy Rosa Esquivel. Queríamos hacerte un reportaje...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, Marta. Soy Ángel Izquierdo, ¿cómo estás? Imagino que te acuerdas de mí, ¿no? Mira, quería entrevistarte y si te...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, Marta, guapa. Seguro que te está llamando toda la profesión, pero ya sabes que con nosotros tienes el espacio que tú...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, le llamamos de Radio...

*(La proyección sobre la gasa se desvanece y vemos a Marta en escena. En la retroproyección aparece el fondo del salón del apartamento de Marta. Marta está sentada en el sofá rodeada de papeles, con un bloc de notas a su lado e interrogando su contestador. Viendo que todos los mensajes son de los medios, los va saltando cada vez más rápidamente).*

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, soy Carmen Torres, de Tele...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, le llamamos de...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Buenos días, es un mensaje para Marta Azurmendi...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, Marta, somos del Periódico...

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, soy...

*(En ese momento suena el teléfono. Marta deja que salte el contestador).*

VOZ DEL CONTESTADOR: - Hola, este es el contestador de Marta Azurmendi. Deja tu mensaje después de la señal. Gracias.

VOZ DE LA MADRE EN EL CONTESTADOR: - Hola, Marta, soy mamá. Te he dejado diez mensajes en el...

*(Marta responde al teléfono).*

MARTA: - ¡Hola, mamá! (...) Sí, ya me lo imagino (...) No, no he querido ni encenderlo (...) ¿Tú qué crees? (...) No tengo ahora ganas de hablar (...) No, mamá, no te lo voy a explicar ahora, y menos por teléfono (...) Mamá: no es el momento (...) Ahora no (...) ¿Quieres dejar de machacarme? Eso es justo lo que necesito ahora, que mi propia madre... (...) Perdona, tú has empezado (...) ¿Y para qué tienes que ser tan borde? (...) No; la que ha mencionado a papá has sido tú (...) Pues mira, yo creo que no; yo creo que él no hubiera dudado de... (...) ¿No entiendes que ahora no es el momento? (...) ¿Alguna vez en tu vida vas a dejar de hacerme daño? (...) ¡No puedo más!

*(Marta cuelga violentamente. Se queda un momento mirando el teléfono, anonadada de lo que le ha dicho su madre. Suena otra vez el teléfono. Marta, enfurecida, lo desenchufa. Enciende con un mando a distancia el televisor y pone el vídeo en marcha. Marta empieza a hacer uso de los papeles y del bloc de notas situados a su alrededor mientras mira los brutos del reportaje de Afganistán).*

MARTA: - Imágenes. Eso es lo que veo.

Puras y simples imágenes.

Y las personas. ¿Dónde están las personas?

*“Ya vino antes gente como usted. Y nada cambió.”*

Nos dice la mujer.

Imagen ahora.

Y yo insisto. Como había insistido tantas otras veces antes.

Inventándome argumentos.

Mentiras que nuestra guía va traduciendo a un idioma extraño.

Organización no gubernamental.

Proyección internacional. Entendemos su situación.

*“Ya vino antes gente como usted.”*

Ella insiste.

Una y otra vez.

Y yo también.

Imágenes. Eso es lo que queremos.

Demasiadas promesas incumplidas.

*“Ya vino antes gente como usted. Y nada cambió.”*

Entrar en esa casa.

Ella entre nosotras y esa escuela clandestina.

Ya todo grabado.

Prácticamente.

*“Necesitamos unas imágenes del interior de una de esas escuelas. Si no, esto es una cagada ¿eh?”*

Y yo pienso lo mismo que Susana.

Que la gente quiere ver.

No que le cuenten.

Ver.

Tocar la realidad.

Verla.

*“Y nada cambió.”*

Ya lo sé.

*“No está en nuestra mano, pero haremos todo lo...”*

Digo yo, sabiendo que no haré nada.

Sólo que me grabe Susana.

Ya metida en esa escuela.

Un plano perfecto.

Ni compromiso.

Ni interés.

Imagen que se traducirá en un índice de audiencia.

Ahí estoy yo.

Rodeada de niñas cuyo nombre no me importa.

Ella convencida de una mentira que ya no recuerdo.

Una esperanza falsa dibujada en sus ojos.

Arriesgando su vida.

Y no la mía.

Por una imagen.

Rodeada de niñas.

*“Ponte más cerca.”*

La profesora clandestina que no lo entiende.

*“Ya vino antes gente como usted. Y nada cambió.”*

Yo tampoco entiendo eso.

Ni siquiera intento entenderlo.

*“Ponte más cerca.”*

Arriesgando su vida.

No hace caso.

No entiende.

¿Más cerca de qué?

*“Dile a la puta mora que se coloque más cerca de Marta que si no, no sale en el plano.”*

Eso no lo traduce nuestra guía.

Más cerca.

Y tan lejos.

Tan lejos ahora.

Imágenes.

Índices de audiencia. Reconocimiento.

¿Y es tan importante que no se escuche bien el sonido de los brutos?

¿Añadir esta o aquella locución?

¿Que yo salga bien o no en el plano?

¿Para qué hacemos esto?

Me pregunto ahora.

Y me asusta la respuesta.

Tantos y tantos reportajes.

Y no han sido más que eso.

Imágenes sin vida.

La vida que nosotras les quitamos.

Que nunca quisimos ver.

*“Ponte más cerca.”*

Le dijiste.

Y ahora sé que la que hubiera debido acercarse era yo.

Aunque no lo pensara en esos instantes ante la cámara.

Ni antes ante la puerta.

Ni otras tantas y tantas veces.

*(Suena el teléfono móvil de Marta. Ésta mira a ver quién es. Decide no cogerlo. Pero escuchamos en off el mensaje que se graba en el móvil de Marta).*

BUZÓN DE VOZ DEL MÓVIL DE MARTA *(en off)*: - Le atiende el contestador. Deje su mensaje después de oír la señal. Gracias.

SUSANA *(en off)*: - ¿Marta, donde te metes?.. Te he llamado a casa y tienes el teléfono desconectado. Y ahora no me coges el móvil. Espero que no te haya pasado nada. Tía, me tienes muy preocupada. No consigo dar contigo, y con la que está cayendo... Bueno, tú ya sabes que estoy aquí para lo que quieras. Es más: quiero verte. Sé que lo necesitas. Llámame y nos vemos. Cuídate mucho. No te preocupes, que todo esto pasará. Y no dejes de llamarme, que soy tu mejor amiga. Un beso, fiera.

## ESCENA XII

*(En la retroproyección vemos un plano fijo de Marta y Susana sentadas en el sofá del apartamento de Marta.*

*En el escenario Marta sentada en el sofá fumando.*

*Como en la Escena VIII, cuando habla Marta las imágenes en la pantalla siguen avanzando pero sin sonido).*

*Retroproyección:*

MARTA: - También.

SUSANA: - ¿También?

MARTA: - No te lo puedes creer, ¿verdad?

SUSANA: - No, no me lo hubiera esperado.

MARTA: - Sola, Susana. Ahora sí que estoy completamente sola.

SUSANA: - No digas eso.

MARTA: - Quizás no tenía que...

SUSANA: - No lo pienses más. Hiciste lo que tenías que hacer.

MARTA: - ¿Tú crees?

SUSANA: - ¿Tú qué crees?

MARTA: - Ya no lo sé. No he parado de darle vueltas estos dos días, aquí encerrada...

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Y nosotras, por fin dentro de aquella casa. La niña encerrada en el baño. "No quiero salir. No quiero salir." "Bonita, no tengas miedo, que sólo te vamos a hacer unas preguntas. ¿Quieres chuches? Tu abuela nos ha dicho que te gustan mucho. ¿No quieres chuches?"

*Retroproyección:*

MARTA: - ¿Harías algo por mí?

SUSANA: - ¿Lo harías tú por mí?

MARTA: - ¿Acaso lo dudas?

SUSANA: - ¿Tengo motivos para dudarlo?

MARTA: - ¿Lo harías o no?

SUSANA: - Estás fatal.

MARTA: - Estoy cansada. Y necesito que me hagas un favor.

SUSANA: - Tú dirás.

MARTA: - Bueno, en realidad es una cosa que nos afecta a las dos.

SUSANA: - ¿Cuál?

MARTA: - Nuestro reportaje.

SUSANA: - No creo que sea fácil...

MARTA: - Yo podría hablar con amigos del medio para moverlo. Pero ahora lo único que quieren saber todos es lo que hice aquella noche con Alfonso. Y, no sé, ahora me parece que se lo debemos a esas pobres mujeres. ¿Sabes? Volviendo a ver los brutos, pensé... podríamos hacer algo que no sea un simple reportaje, ¿no? Ser más fieles a lo que realmente vimos... no contar una historia... mostrar simplemente lo que vimos... la verdad. ¿Me entiendes?

SUSANA: - Te está sentando fatal a ti esto del encierro en casa, ¿eh? (*Irónica*)  
¡Quién te ha visto y quién te ve! Con lo mala que tú has sido.

MARTA (*Riéndose*): - Perdona bonita, yo he sido la peor.

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Y al rato salió. Comenzó a hablar. A responder a mis preguntas. Unas preguntas que nunca le habían hecho. Llorando. Temblando. Moviendo los labios ante el micrófono que nos tendía Susana.

*Retroproyección:*

SUSANA: - Pues no lo entiendo del todo. Todavía si quisieras podrías...

MARTA: - Ya te lo he explicado. No quiero ponerme delante de un micrófono y tener que...

SUSANA: - Lo llevas haciendo toda la vida.

MARTA: - Pero esto es distinto, Susana.

SUSANA: - No veo por qué.

MARTA: Porque la que pregunto ahora no soy yo.

SUSANA: - No te pongas así. Tampoco puede ser para tanto. Sólo tienes que contar lo que realmente pasó y ya está.

MARTA: - ¿Por qué?

SUSANA: - ¿Por qué no? No tienes que ocultar nada, ¿no?

MARTA: - Y ¿a quién coño le importa con quién me acueste o me deje de acostar? (Riéndose) Si tuviera que salir en antena cada vez que me tiro a alguien, tendrían que dedicarme una sección especial en el telediario.

SUSANA: - (Riéndose) Qué fantasma eres. En serio, ¿no crees que lo mejor sería hacer una declaración? Para limpiar tu imagen simplemente.

MARTA: - Susana, no les interesa lo que realmente pasó. Ni si quiera yo. Sólo las partes que puedan convertirse en noticia.

*Escenario:*

Marta: - Era agosto. Y yo la abracé. Su rostro frente al objetivo de la cámara. Registrar. Captar. Ella lloraba. En mis brazos. Y nosotras sonreíamos. Era nuestra. Ella y su historia. Las lágrimas que verían millones de espectadores en horario de máxima audiencia. Una historia, sólo una historia.

*Retroproyección:*

SUSANA: - ¿No se te ocurre nada? Tal vez te comentó algo que...

MARTA: - No, no me dijo nada de nada, y no sabes lo que me he acordado de aquella conversación.

SUSANA: ¿Por qué?

MARTA: - Todos estos días, aquí, encerrada, no he parado de darle vueltas a lo que me dijo... o más bien a lo que no nos dijimos. Y ¿sabes una cosa? Cuanto más lo pienso, más convencida estoy que me va a llamar. Entiendo que no es nada fácil, con la que tiene encima, pero Alfonso no es de los que te dejan tirada. Y no creo que yo le sea indiferente.

SUSANA: - ¿Segura? Estás fatal, Marta. Sólo estuviste una noche con él y hablas como si le conocieras de toda la vida.

MARTA: - Cada uno a su manera, Alfonso y yo nos entendimos. No lo sé, quizás fuese porque los dos en cierta forma huíamos de algo.

SUSANA: - ¿Seguro que tu Alfonso y del que hablan en los telediarios son la misma persona? ¿En serio crees que con la que está cayendo ése te va a llamar simplemente por aquello que “no os dijisteis”? Porque no hay nada más, ¿verdad? Si hubiera alguna otra cosa, tú me lo contarías, ¿no?

MARTA: - Susana, no empieces tú también, ¿eh?

SUSANA: - Pero, ¿me lo contarías?

MARTA: - ¿No eres mi mejor amiga? Pues ya sabes que no tengo secretos para ti. Bueno, entonces ¿tú te encargarías de mover el reportaje?

SUSANA: - Si quieres... Pero, ¿de verdad que me lo has contado todo?

MARTA: - Sí, Susana, no seas pesada; te lo he contado todo: todo lo que hay y lo que sé es lo que te he dicho a ti. Y dejemos ya en paz a Alfonso Carbonell.

*(La imagen de la pantalla se queda congelada).*

*Escenario:*

MARTA: - Era agosto. Y para ti era un buen plano. Para mí también. Sólo eso. Un rostro roto. Una imagen. Era agosto. Y ahora sé que nunca hablé con esa niña. Ni vimos su cara. Ni la escuchamos. Ni nos importó el porqué de sus lágrimas. Sólo grabamos una imagen. Y quitamos de ella todo lo que de esa niña había. Sin pensarlo. Sin sentirlo. Por un solo motivo. Era agosto.

.

## ESCENA XIII

*(Marta está en su apartamento mirando la televisión que es la única fuente de luz que la ilumina. Hace zapping cambiando entre las noticias de diferentes cadenas).*

*REPORTERA 1: -... según ha podido saber esta cadena, se investigará si Alfonso Carbonell actuó como testaferro de los tres socios principales, Ayerbe, Fernández y Cossío, o por cuenta propia para su beneficio. Estas investigaciones...*

*REPORTERA 2: ...sigue sin querer hacer declaraciones a ningún medio. Se prevé que en los próximos días sea llamada a declarar para dilucidar su participación en la trama...*

*REPORTERA 3: -... se especula con la posibilidad de que Alfonso Carbonell, que sigue en paradero desconocido, haya abandonado ya el país ante la...*

*(Al final acaba llegando a un reportaje de naturaleza. Suena el teléfono móvil. Marta lo mira. No reconoce el número de teléfono desde el que la llaman. Decide no responder. Al poco se retracta y descuelga. De pronto el sonido de la televisión se desvanece y el apartamento se llena con los sonidos de la canción tailandesa y el ruido del camión que se aleja. Parecen salir del teléfono, que Marta contempla horrorizada. Sobre la gasa se superpone la cara de la niña tailandesa. Marta la mira anonadada. En la pantalla de retroproyección aparece la imagen de falta de señal televisiva. Marta deja caer el teléfono. Se abraza a sí misma helada de frío).*

MARTA: - No quiero salir.

MARTA *(en off)*: - Bonita, no tengas miedo.

MARTA: - No quiero salir.

MARTA *(en off)*: - Bonita, no tengas miedo que sólo te vamos a hacer unas preguntas.

MARTA: - No quiero...

MARTA *(en off)*: - ¿Quieres chuches?

MARTA: - No...

MARTA (*en off*): - Tu abuela nos ha dicho que te gustan mucho.

MARTA: - No quiero salir.

MARTA (*en off*): -¿No quieres chuches?

*(La imagen de la gasa —rostro de la niña tailandesa— se hace completamente opaca desapareciendo tras ella Marta y la imagen sobre la pantalla de retroproyección. Oímos los tonos de descolgar, de marcar y la voz de operadora pregrabada: “Ha sido imposible realizar la conexión. El móvil está apagado o fuera de cobertura. Por favor, inténtelo de nuevo más tarde.”)*

*(De nuevo la imagen sobre la gasa se hace transparente. En la retroproyección aparece la banda de color de las cartas de ajuste. Marta está al otro lado del escenario como apoyada en una puerta imaginaria para no dejar pasar a alguien).*

MARTA (*en off*): - Mire, sólo vamos a...

MARTA: - No pueden entrar.

MARTA (*en off*): - Sólo van a ser unos minutos. Tomamos unas imágenes y...

MARTA: - Por favor, váyanse.

MARTA (*en off*): - No entiendo que...

MARTA: - Por favor

MARTA (*en off*): - Estamos aquí para ayudarla...

MARTA: - Ya han venido antes muchos diciendo lo mismo.

MARTA (*en off*): - Estas imágenes pueden...

MARTA: - Ya vino antes gente como usted. Y nada cambió.

MARTA (*en off*): - Mire: voy a serle sincera. No está en nuestra mano, pero haremos todo lo...

*(Marta va dejando de apoyarse en la puerta imaginaria mientras que de nuevo la proyección sobre la gasa se hace opaca —desapareciendo Marta tras ella y desvaneciéndose la imagen de la pantalla de retroproyección—. Oímos los tonos de descolgar y de marcar otro número.)*

*(La imagen de la gasa se desvanece y Marta aparece en escena sentada en el suelo y con el teléfono en la oreja. Los tonos de teléfono siguen sonando. A su*

derecha en la pantalla de retroproyección aparece su madre en el Teléfono de la Esperanza. Descuelga).

MADRE: - Le habla la posición 8. ¿En qué puedo ayudarle?

MARTA: - ¿Es el Teléfono de la Esperanza?

MADRE: - Sí, aquí es. ¿En qué podemos ayudarle?

MARTA: - Mire, quería preguntarles si... ya sé que les parecerá raro...

MADRE: - Nada nos parece raro.

MARTA: - Bueno, cosas más extrañas les deben de preguntar... o sea, quiero decir que no hay ningún tema que... claro, que también será raro que les llame alguien para... bueno, lo que quería preguntarles es... nada, en realidad nada... *(Un silencio)*... Le voy a decir la verdad... necesito hablar con alguien ¿sabe?.. no crea que soy una obsesiva, ni que estoy chiflada... más bien necesito saber si... En Afganistán, ¿sabe?, hay mujeres que no pueden... mujeres que se reúnen para hablar, para hablar entre ellas y existir... Déjelo, creo que le estoy haciendo perder el tiempo, seguro que hay gente mucho más necesitada que yo.

*(Silencio. Marta no cuelga)*

MARTA: - ¿Sigue usted ahí?

MADRE: - Sí.

MARTA: - No sé, creo que he perdido un poco el rumbo.

MADRE: - Todos lo perdemos alguna vez.

MARTA: - ¿Usted también? *(Irónica)* ¿Las voces de la esperanza también pierden el rumbo?

MADRE: - También.

MARTA *(Medio riéndose)*: - Pues menudo apaño.

MADRE *(También riéndose)*: - Si yo le contara....

*(Pausa)*

MARTA: - Gracias.

MADRE: - ¿Por qué?

MARTA: - Por escucharme.

MADRE: - De eso se trata.

MARTA: - Oiga, ¿y usted qué hace cuando pierde el rumbo?

MADRE: - Llamo a mi hija.

*(Marta cuelga de golpe. Se da la vuelta y mira a la reproyección en la que su madre sigue en el Teléfono de la Esperanza. Hace amago de acercarse a ella. Suena el teléfono. Se da la vuelta y lo descuelga. A su izquierda y sobre la gasa aparece proyectada Susana).*

MARTA: - ¿Diga?

SUSANA: - Hola.

MARTA: - Pensé que tú también habías desaparecido.

SUSANA: - Venga, mujer.

MARTA: - ¿Has conseguido que alguien se interese por el reportaje?

SUSANA: - No, no he podido hablar con nadie de eso.

MARTA: - Ya sabía yo que sería difícil.

SUSANA: - Pero tengo que verte hoy mismo.

MARTA: - No, hoy no puedo.

SUSANA: - Marta: es importante

MARTA: - De verdad, Susana, hoy no estoy de humor.

SUSANA: - Pero es que esto es importante.

MARTA: - ¿Y no me lo puedes decir por teléfono?

SUSANA: - Preferiría que no.

MARTA: - Pues lo siento, entonces. Tendrás que esperar a mañana.

SUSANA: - No sé si puedo esperar a mañana.

MARTA: - Susana: no me marees. Me llamas mañana y quedamos. Adiós.

*(Marta cuelga sin dejar responder a Susana).*

## ESCENA XIV

*(Sobre la gasa aparecen proyectadas diversas imágenes pertenecientes a un programa de televisión. Se intercala la imagen en la que se ve a Susana siendo entrevistada en un plató con imágenes extraídas de la conversación que Marta y Susana tuvieron en la Escena XII.*

*Detrás de la gasa se ve a Marta de forma intermitente temblando y abrazándose a sí misma).*

*Imagen 1:*

PRESENTADORA: - Y Susana, dínos ¿cómo está viviendo Marta estos duros momentos?

*Imagen 2:*

MARTA: -... te lo he contado todo: todo lo que hay y lo que sé es lo que te he dicho a ti. Y dejemos ya en paz a Alfonso Carbonell...

*Imagen 3:*

PRESENTADORA: - Y Susana, dínos ¿cómo está viviendo Marta estos duros momentos?

*Imagen 4:*

MARTA: -... Todos estos días, aquí, encerrada, no he parado de darle vueltas a lo que me dijo...

*Imagen 5:*

PRESENTADORA: - Y Susana, dínos ¿cómo está viviendo Marta estos duros momentos?

*Imagen 6:*

MARTA: -.... convencida estoy de que me va a llamar. Entiendo que no es nada fácil, con la que tiene encima, pero Alfonso no es de los que te dejan tirada. Y no creo que yo le sea indiferente....

*Imagen 7:*

PRESENTADORA: - Y Susana, dínos ¿cómo está viviendo Marta estos duros momentos?

*Imagen 8:*

MARTA: -... Si tuviera que salir en antena cada vez que me tiro a alguien, tendrían que dedicarme una sección especial en el telediario...

*Imagen 9:*

PRESENTADORA: - Y Susana dínos ¿cómo está viviendo Marta...

*La imagen se interrumpe bruscamente*

## ESCENA XV

*(En el salón de su apartamento, Marta coloca una cámara de video casera sobre un trípode. Mete una cinta. La pone en funcionamiento y se coloca frente a ella).*

MARTA: - Marta Azurmendi.

Ésa soy yo.

La otra.

La que tú no quieres ver.

La que no te están mostrando.

Yo.

La persona.

Mírame.

Marta.

No la periodista, ni la noticia.

Tampoco la imagen.

Yo.

Ésta.

Que tú ves.

Pregúntame lo que quieras.

Cómo me siento, qué me hace sufrir, qué espero.

Cuándo alguien me acarició por última vez.

Cuándo me dijeron aquello.

Y cuándo me lo creí.

Ésas debieran ser las preguntas.

Ésas.

Pero tú seguramente no quieras saberlo.

Sólo te interesa lo que ya estás acostumbrado a ver.

Y quizás

para eso

sea también ya tarde.

*(Pausa. Sobre la gasa va apareciendo proyectado de una forma paulatina el mismo primer plano de su rostro de la Escena I hasta que al final de la escena tapa por completo a Marta, que desaparece tras él).*

MARTA: - Yo, la noticia.

Yo, la imagen.

Yo, Marta Azurmendi Mendieta.

A mí no me escuchas.

Y esas palabras que yo no digo se compran, se venden, se cambian y se olvidan, circulan como moneda, me hacen ésa que tú quieres que sea.

Esa otra mujer,

la que podría dar entrevistas, conceder exclusivas, cobrar millones...

Esa mujer que no soy yo, quédatela.

Hazla como te parezca:

putón de lujo,

o periodista maquiavélica,

o ambiciosa, o engañada, o vendida,

te la regalo.

Es de quién la creó.

De ti.

La puedes destrozarse, abrirle las tripas, exponerla a la curiosidad pública.

Es sólo un fantasma,

una imagen,

el fogonazo de actualidad

que desaparecerá en dos, tres o seis meses.

La chica desnuda del calendario

que acabará envolviendo el pescado.

## ESCENA XVI

(En la pantalla de retroproyección y a la derecha se muestran primeros planos y planos-detalle —boca, ojos, manos nerviosas— de Susana. Sobre la gasa y a la izquierda aparece proyectado un plano fijo general en el que se ve a Marta y Susana. Marta en escena, está en el salón de su apartamento manteniendo con Susana —a quien no vemos— la conversación que reproducen las imágenes de la pantalla de retroproyección y la gasa).

SUSANA (*en off*): -... por eso quería quedar contigo, por eso insistí tanto, ¿no te das cuenta?.. por teléfono no lo hubieras entendido. (*Marta ni se inmuta*) ¿No me vas a hablar? (*Idem*). No me hagas esto, Marta. Dime algo. Dime que soy una hija de puta. Que no debería haberlo hecho. Que metí la pata. Algo. Venga, Marta. (*Idem*). Vale, me equivoqué. Lo reconozco. No era el mejor modo de ayudarte. Pero comprende que eso lo sabemos ahora. Yo creía que iba a resultar de otra forma. ¿No comprendes que era una manera de contrarrestar lo que hacía Manu?

MARTA: - ¿Dónde están los brutos del reportaje de Afganistán?

SUSANA (*en off*): - En mi casa.

MARTA: - ¿Cuánto te han pagado?

SUSANA (*en off*): - Nada; no he conseguido colocarlos.

MARTA: - Susana: ¿cuánto te han pagado por rodarme?

SUSANA (*en off*): - No me crees, ¿verdad?

MARTA: - Que vengas a mi casa, traigas una cámara oculta, me grabes sin decir nada, saques las imágenes en todos los medios... ¿Por defenderme? ¿Porque eres mi mejor amiga? ¿Eso es lo que quieres que me crea? Susana, que no soy gilipollas.

SUSANA (*en off*): - Pues desgraciadamente, es la verdad.

MARTA: - ¿Cuánto te ha pagado Manu? ¿Sabes?, me lo tenía que haber olido desde el principio. ¿Cómo coño saltó la noticia a los medios, si no? ¿Sabía alguien más lo de mi noche con Alfonso, aparte de ti? ¿Y cómo se fue hilando la trama? Nadie podía tener tantos datos para manipular. A no ser que se los dieras tú.

SUSANA (*en off*): - Marta, no puedes creer eso.

MARTA: - Creo lo que veo. Como todo el mundo. Y llevo demasiados años en este medio. Te vi en el programa. Hablando bien de mí. ¿Y sabes en qué pensé? En *Eva*

*al desnudo*. Fíjate qué curioso. No pensé en que mi mejor amiga me había traicionado, ni en que todo el país me estaba viendo en directo como una idiota. En *Eva al desnudo*, ¡mira tú! Y en que das estupendamente en pantalla. Has hecho muy bien en pasarte del otro lado. Tienes futuro, te lo digo yo. ¿Manu te ha ofrecido ya algo?

SUSANA (*en off*): - No puedes creer eso, Marta.

MARTA: - ¿Y si me meto yo a cámara?

SUSANA (*en off*): - No digas bobadas. Tú estabas quemadísima. Nunca hubieras aceptado. Reconócelo. Y yo no me podía quedar de brazos cruzados. Quise ayudarte y...

*(De pronto, Marta se acerca al bolso de Susana, saca la cámara que se oculta en él y enfoca a Susana. En la gasa, como hasta ahora, se ve lo que capta esta cámara).*

MARTA: - Aquí la tienen. En directo. La nueva cara de la información. Susana Hernández. *(Ahora se enfoca a sí misma con la cámara)* A partir de ahora, ella será quien ocupe mi puesto. De cámara, a presentadora. ¿Qué digo yo, “presentadora”? de cámara, a reportera estrella. Ya saben que ahora todo es posible. Bienvenidos al mundo de la televisión, señores telespectadores, el mundo donde cualquiera puede llegar a lo más alto. Aquí lo tienen: demostrado en directo con un caso real. Ante el cual, tendrán que decidir ustedes mismos. Sólo que esto no es un concurso. No damos premios. ¿O sí, Susana? De cualquier modo, esta es la nueva vuelta de tuerca del culebrón político de moda: ¿la amiga lo hizo para defender a la amante (perdón, la “supuesta amante”, todavía no se ha demostrado nada) o para quitarle el puesto en la tele? ¿Lealtad o traición? Decidan ustedes. Yo ya no tengo ganas. *(Deja la cámara más o menos en su posición inicial, viéndose en la gasa un plano general semejante al del comienzo de la escena. A Susana).* Ahí lo tienes, Susana. Este es mi regalo de despedida. ¿Tendrás ovarios para utilizarlo? *(Paulatinamente la imagen de la gasa va extendiéndose hasta cubrirla por completo y ocultar tras ella la escena y las imágenes de la retroproyección)* ¿Qué creías? ¿Que no me iba a imaginar que seguirías rodando? ¿Que no sabía dónde esconderías la cámara esta vez? Estaré cansada, pero no soy imbécil, Susana. Sigo siendo la mejor. Aún te queda mucho por aprender. Disfrútalo. Y esto, para el “Interviú”.

*(De golpe, Marta enseña las tetas a la cámara. La grabación se interrumpe bruscamente. Sobre la gasa aparece entonces la imagen de la presentadora de un programa de televisión).*

PRESENTADORA: - Hasta aquí, señoras y señores, el último reportaje de nuestra compañera Susana Hernández. Como ven, las revelaciones de hoy plantean nuevas preguntas que habrá que responder. Dado que se ha sabido que Alfonso Carbonell abandonó el país la semana pasada, la investigación parece tornarse hacia Marta Azurmendi. Pero esto y toda la nueva información que vaya apareciendo se la ofreceremos mañana. Como siempre. En una nueva edición de éste su programa, “Derecho a saber”.

*(La imagen sobre la gasa se va desvaneciendo mientras vemos a Marta en escena introduciendo la cinta de la cámara de vídeo de la Escena XV en el sobre que se viera en la Escena I. Se pone un abrigo, toma una maleta con una mano y sale de escena con el sobre en la otra).*

OSCURO FINAL



## Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra.

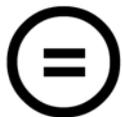
Bajo las condiciones siguientes:



**Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

**Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.**

Éste es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.es>

**Los autores de esta obra (*Tu imagen sola*) son Pablo Iglesias Simón y Borja Ortiz de Gondra**

La realización de un espectáculo teatral o lectura dramatizada a partir del presente texto literariodramático, *Tu imagen sola*, será considerada una obra derivada por lo que deberá solicitarse la autorización expresa de los autores.

Esta licencia sólo tiene aplicación para los textos realizados por Pablo Iglesias Simón y Borja Ortiz de Gondra. Los derechos de los fragmentos citados pertenecen exclusivamente a sus autores, estando sujetos a las licencias correspondientes, y aquí únicamente se han introducido con carácter de referencia.

Madrid, 2005